

# Magnicidio en Puerto Príncipe, laberinto de luchas de poder y negocios ilícitos

Las claves del asesinato del presidente haitiano Jovenel Moïse en julio de 2021 siguen sin esclarecerse, pero la investigación apunta a operadores políticos

° *Un comando de 26 personas, en su mayoría mercedarios de origen colombiano con experiencia militar previa en su país, dio muerte al mandatario en el palacio presidencial*

° *El comando fue contratado a una empresa de seguridad de Florida, mientras que parte de las armas habrían sido facilitadas en Haití por quienes tramaron la operación*

° *El vacío de poder, que sigue a una grave crisis institucional del país, ha fortalecido las bandas de delincuentes haitianas, facilitando la unificación de varias de ellas*

## LIZNORA CASTAÑEDA

Jovenel Moïse, presidente de Haití, fue asesinado el 7 de julio del 2021 en su residencia de Puerto Príncipe mientras dormía junto a su esposa. Un comando de mercenarios penetró en el edificio hacia la 1 de la madrugada y, aparentemente sin apenas resistencia de la guardia presidencial, logró el acceso al dormitorio donde se encontraba Moïse y su mujer Martine. El mandatario recibió doce disparos, que le causaron la muerte instantánea, mientras que su esposa fue herida con impactos de bala en su brazo derecho. La reacción policial posterior supuso la muerte de varios presuntos atacantes y la captura de otros miembros del comando en las siguientes horas.

A raíz de las investigaciones abiertas, fueron detenidas más de cuarenta personas: 26 al parecer integraban el operativo de asalto, en su mayoría colombianos contratados por su experiencia militar a través de una agencia de seguridad con base en Florida; el resto son haitianos, varios con residencia en EEUU. Las pesquisas apuntan a algunos altos cargos gubernamentales de Haití como urdidores de un complot para acabar con la vida de Moïse.

Nueve meses después del magnicidio sigue sin esclarecerse la trama, con una actuación judicial lenta en Puerto Príncipe, que se desarrolla bajo amenazas anónimas y que ha

llevado a la Justicia de EEUU a tomar algunas decisiones: si bien en Haití aún no se ha procesado a nadie, la Corte del Distrito Sur de Florida ha presentado ya por su parte cargos contra dos presuntos implicados. Uno de ellos señala al actual primer ministro, Ariel Henry, como participante en la conspiración, mientras apunta a Joseph Felix Badio, que ocupaba un alto puesto en materia de lucha contra la corrupción en el Ministerio de Justicia de Haití, como figura central del operativo para asesinar a Moïse. Los motivos de esa acción se pierden de momento en un laberinto de luchas de poder y negocios ilícitos. Por un lado, en Puerto Príncipe existía una aguda confrontación política entre facciones sobre la legitimidad democrática de Moïse; por otro, han circulado versiones sobre el intento de este de enviar a EEUU una lista detallando vínculos con el narcotráfico de algunos individuos, posiblemente de la élite del país, lo que a su vez hablaría tanto de corrupción como de implicación en negocios ilícitos.

## Política

El magnicidio se produjo en un contexto de gran inestabilidad socioeconómica y política. Aunque esas circunstancias son tristemente habituales en Haití, en los últimos años el país pasaba por una situación especialmente crítica. La devastación del huracán Matthew en 2016, que se añadía a las consecuencias del destructivo terremoto en



*Hombres armados en las inmediaciones de la residencia presidencial de Haití en el momento del ataque del 7 de julio de 2021 [Captura de video]*

2010, del cual Haití aún no se ha recuperado completamente, dejó al país en una situación muy precaria para afrontar la pandemia de Covid-19. Ya la nación más pobre del hemisferio occidental, Haití vio aumentada sus condiciones de emergencia.

En cuanto a la política, desde 2019 se sucedieron manifestaciones y desórdenes callejeros de quienes reclamaban la marcha de Moïse. Este ganó la presidencia a finales de 2015, pero las elecciones tuvieron que repetirse un año después. Ese calendario ha marcado la disputa: sus oponentes alegaban que su mandato de cinco años terminaba en febrero de 2021, mientras que él insistía en que concluía en febrero de 2022. Enfrentado con el Consejo Superior de Justicia, pero con el apoyo del Ejército, Moïse siguió en el sillón presidencial, sin convocar elecciones legislativas y gobernando por decreto al disolverse la Asamblea; al mismo tiempo programaba modificar la Constitución introduciendo, entre otras medidas, una cláusula para preservar a los expresidentes de cualquier demanda judicial por corrupción u otros delitos.

El vacío de poder que supuso su asesinato – cubierto durante dos semanas por el primer ministro de Moïse, Claude Joseph, y luego, hasta

que se celebren nuevas elecciones, por un nuevo primer ministro, Ariel Henry– ha fortalecido las bandas delictivas, facilitando la unificación de varias de ellas. La condición de Estado fallido y el poder ganado por facciones criminales ha llevado a etiquetar a Haití como la Somalia de las Américas.

### **Investigación**

La investigación considera que el comando que accedió a la residencia oficial lo formaban 26 personas, en su mayoría mercenarios colombianos, que viajaron a Haití para llevar a cabo la operación; iban acompañados por dos haitianos que vivían en Estados Unidos, contratados como traductores. Todos ellos habrían sido alistados por la empresa Counter Terrorist Unit Federal Academy, con sede en Florida. De los colombianos, al menos trece han sido identificados como antiguos miembros del Ejército de su país. De esa fuerza atacante, tres individuos murieron en enfrentamientos con la policía haitiana, dieciocho resultaron detenidos y están bajo custodia en Puerto Príncipe y cinco se dieron a la fuga.

Entre los colombianos que murieron la madrugada del 7 de julio se encontraban los exmilitares Mauricio Romero y Duberney

Capador. De acuerdo con la esposa del primero, Capador habría reclutado a su marido; posiblemente también reunió al menos a parte del grupo. No obstante, la figura dirigente del comando habría sido Mario Antonio Palacios, quien finalmente fue detenido en Jamaica y puesto a disposición de la Corte del Distrito Sur de Florida, que lo ha procesado. Varios de los implicados alegan que la misión encomendada era detener a Moïse y la cuestión del asesinato se habría desvelado en el último momento.

Aparte del grupo que ejecutó la operación, varios haitianos participaron en la conspiración. Las autoridades de Haití y de EEUU han detenido a algunos de ellos, sin que aún quede abiertamente aclarado el papel de cada uno. Las investigaciones del juez Léon Charles llevaron a la detención de Christian Emmanuel Sanon, un doctor haitiano con residencia en EEUU, y del exsenador John Joël Joseph, apresado en Jamaica y pendiente de extradición. Se presume que Sanon fue quien contrató al grupo de seguridad privada y que viajó a Haití el mes anterior del asesinato en posesión de armas. Joseph también pudo haber facilitado armas y mantener reuniones con otros conspiradores, al igual que Samir Handal, que luego fue detenido en Turquía y de quien también se solicita la extradición.

Un personaje clave en la investigación está resultando el empresario haitiano Rodolphe Jaar;

él y el colombiano Palacios, que comparecen ante el juez de Miami, son las dos únicas personas con cargos hasta la fecha. En sus declaraciones a las autoridades estadounidenses, Jaar se habría declarado cómplice en proveer armas al comando colombiano; también habría indicado que el plan inicial era el secuestro del presidente.

Al parecer Jaar apunta al actual primer ministro, Ariel Henry, como involucrado en los preparativos, mediante contactos, antes y después del asesinato, con Joseph Felix Badio, quien había sido un alto cargo del Ministerio de Justicia en materia de anticorrupción. Badio se dio a la fuga después de que el comando de élite del Ejército haitiano que lo iba arrestar no procediera a hacerlo.

En el caso se dan varios comportamientos extraños de las fuerzas de seguridad haitianas. Algunos medios han reportado el confinamiento de Dimitri Hérard, que era jefe de seguridad de Moïse, ante el hecho de que los guardaespaldas del presidente no presentaron resistencia al ataque; al menos ninguno de ellos fue herido. Además, Badio habría contactado con el jefe de la Policía, Frantz Elbe, que permanece en el cargo, para pedirle la ayuda en la provisión de armas. ●